Nº 62 — TOMO 63 19 DE NOVIEMBRE DE 1987



REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

DIARIO DE SESIONES DE LA ASAMBLEA GENERAL

TERCER PERIODO ORDINARIO DE LA XLII LEGISLATURA

9ª SESION ESPECIAL Y SOLEMNE

PRESIDE EL DOCTOR ENRIQUE E. TARIGO
(Presidente)

ACTUAN EN SECRETARIA LOS TITULARES SEÑOR MARIO FARACHIO Y EL DOCTOR HECTOR S. CLAVIJO

SUMARIO

1) TEXTO DE LA CITACION

"Montevideo, 17 de noviembre de 1987.

La ASAMBLEA GENERAL se reunirá en sesión especial y solemne, el próximo jueves 19 a la hora 17 y 15, a fin de recibir y oír un Mensaje del señor Presidente del Consejo Presidencial de la República Popular de Hungría don Károly Németh.

LOS SECRETARIOS."

2) ASISTENCIA

ASISTEN: los señores senadores **Hugo Batalla, Eugenio Capeche, Enrique Cadenas Boix, Justino Carrere Sapriza, Carlos Cassina, Pedro W. Cersósimo, Carlos W. Cigliuti, Juan Carlos Fá Robaina, Juan Raúl Ferreira, José Guntín, Luis Alberto Lacalle Herrera, Enrique Martínez Moreno, Carminillo Mederos Da Costa, Walter Olazábal, Dardo Ortiz, Carlos Julio Pereyra, Luis Bernardo Pozzolo, A. Francisco Rodríguez Camusso, Francisco Terra Gallinal, Alfredo Traversoni, Antonio Zeballos Bastreri y Juan J. Zorrilla**; y los señores representantes **Nelson R. Alonso, Guillermo Alvarez, Abayubá Amen Pisani, Ernesto Amorín Larrañaga, Carmen Arana, Fanny Arón, Nelson Arredondo, Javier Barrios Anza, Honorio Barrios Tassano, Juan A. Bentancur, Carlos Bertacchi, Federico Bouza, Alberto Brause, Mario Cantón, Tabaré Caputi, Gonzalo Carámbula, Nelly R. Cassou, Washington Cataldi, Jorge Conde Montes de Oca, Víctor Cortazzo, Eber da Rosa Viñoles, Julio**

E. Daverede, José Díaz, Yamandú Fau, Francisco A. Forteza, Rubens Francolino, Ruben E. Frey Gil, Juan J. Fuentes, Ariel Gaione, Carlos Garat, Alem García, Oscar Gestido, Hugo Granucci, Ramón Guadalupe, Alberto Guerrero, Arturo Guerrero, Luis Alberto Heber, Jesús Ibañez, Walter Isi, Eduardo Jaurena, Daniel Lamas, Ariel Lausarot, Oscar Lenzi, Héctor Lescano, Oscar López Balestra, Néstor López Martínez, Nelson Lorenzo Rovira, Jorge Machiñena, Oscar Magurno, Julio Maimó Quintela, Miguel Manzi, Luis José Martínez, Orosmán Martínez, Eden Melo Santa Marina, Pablo Millor, León Morelli, Horacio Muniz, Clemente Muñoz, Juan A. Oxacelhay, Ramón Pereira Pabén, Manuel Pérez Alvarez, Juan Pintos Pereira, Lucas Pittaluga, Elías Porras, Baltasar Prieto, Alfonso Requiterena Vogt, Edison Rijo, Ricardo Rocha Imaz, Carlos Rodríguez Labruna, Raúl Rosales Moyano, Hebert Rossi Pasina, Ruben Ruiz, Walter R. Santoro, Carlos Norberto Soto, Héctor Martín Sturla, Gerardo Uriarte, Andrés Toriani y Víctor Vaillant.

FALTAN: con licencia, los señores senadores **Gonzalo Aguirre Ramírez, Juan Martín Posadas, Américo Ricaldoni, Luis A. Senatore, Juan A. Singer y Francisco M. Ubillos**; y los señores representantes **Héctor Barón, Edgard Bonilla, Cayetano Capeche, Ruben Díaz Burci, Carlos E. Negro, Jorge Silveira Zavala y Guillermo Stirling.**

Con aviso, los señores senadores **Jorge Batlle, Manuel Flores Silva, Guillermo García Costa, Reinaldo Gargano, Raumar Jude, Uruguay Tourné, Rodolfo Zanoniani y Alberto Zumarán** y los señores representantes **Numa Aguirre Corte, Roberto Asiaín, César Brum, José Cerchiaro San Juan, Luis A. Hierro López, Ope Pasquet Iribarne, Carlos Pita Alvariza, Gustavo Varela, Tabaré Viera y Leonardo Vinci.**

Y sin aviso, los señores representantes **Juan Justo Amaro, Juan Pedro Ciganda, Ruben Escajal, Carlos M. Fresia, Washington García Rijo, Héctor Goñi Cstelao, Marino Irazoqui, Luis Ituño, Gilberto Ríos, Yamandú Rodríguez y Edison H. Zunini.**

3) RECEPCION AL SEÑOR PRESIDENTE DEL CONSEJO PRESIDENCIAL DE LA REPUBLICA POPULAR DE HUNGRIA DON KAROLY NEMETH

SEÑOR PRESIDENTE. — Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 18 y 11 minutos)

—Señor Presidente del Consejo Presidencial de la República Popular de Hungría: como Presidente de la Asamblea Legislativa de la República Oriental del Uruguay, es para mí un gran honor el darle la más cordial bienvenida a esta Asamblea, en la que se reúne la totalidad del pensamiento y la expresión política del país.

Naturalmente, Hungría y Uruguay son dos paises muy distintos; el vuestro está construido sobre la base de una nación milenaria y constituye un pequeño país europeo, que posee la mitad de nuestro territorio, pero el triple o el cuádruple de nuestra población; el nuestro es un pequeño país americano con muy pocos años de vida independiente. Los regímenes políticos y económicos de nuestras naciones también son enteramente diferentes, pero tenemos la convicción de que las relaciones internacionales no se efectúan exclusivamente entre aquellos países que tienen afinidades, sino entre todas las naciones del mundo, con absoluta abstracción de regímenes políticos y económicos, siendo así más fructíferas. Pensamos, además, que cada país tiene derecho a elegir el régimen político y el sistema económico que considere más conveniente, siempre que ello refleje la decisión libre y soberana de su pueblo.

A pesar de las disimilitudes de los sistemas, nuestro país ha seguido con profundo interés la evolución del vuestro en estos últimos años: las innovaciones, las reformas que se han introducido e incluso las que se están proyectando. Sabemos de la apertura a las posibilidades de desarrollo de la empresa privada en Hungría y conocemos la existencia, a mediados del año pasado, de más de cincuenta asociaciones o joint-ventures entre empresas húngaras y occidentales pertenecientes a más de quince países; también tenemos presente la ambición de modernización y perfeccionamiento de Hungría y convencimiento de que no deben perdurar las empresas públicas ineficientes, y hemos tenido noticias de aplicaciones concretas de estas medidas en los últimos tiempos. En nuestro país, aunque con un sistema distinto, tenemos la misma concepción y estamos tratando de modernizar al Estado que queremos profundamente, con el fin de hacerlo más eficiente, sabiendo que no se trata de una entidad que esté por encima de la sociedad civil, sino que es la manifestación jurídica de esa propia sociedad que todos integramos.

Señor Presidente: sean estas palabras apenas una introducción para expresarle la muy cordial bienvenida de toda la Asamblea General y decirle que la misma se ha reunido para oírlo con el más profundo interés.

Antes de concederle el uso de la palabra, quiero hacerle entrega de una medalla que refleja la imagen del Parlamento Nacional, para que tenga un recuerdo de su visita a nuestro país y a este Parlamento.

(Así se hace)

(Aplausos en la Barra)

—Tiene la palabra el señor Presidente del Consejo Presidencial de la República Popular de Hungría.

SEÑOR PRESIDENTE DEL CONSEJO PRESIDENCIAL DE LA REPUBLICA POPULAR DE HUNGRIA (Dn. Károly Németh). — Honorable Sr. Vice-presidente de la República Oriental del Uruguay y Presidente de su Asamblea General Legislativa, Dr. Enrique Tarigo:

Honorable Sr. Víctor Cortazzo, Presidente de la Cámara de Diputados:

Honorables señores senadores y diputados:

Me produce una gran satisfacción que por invitación de su Excelencia, el señor Presidente Constitucional de la República Oriental del Uruguay, Dr. Julio María Sanguinetti, puedo realizar una visita oficial a este hermoso

país, conocer las tradiciones históricas y culturales de su pueblo, su vida actual y sus aspiraciones. Mi Patria está unida por lazos de amistad y de cooperación con este país que se caracterizan por su antigüedad. Deseamos sinceramente que nuestras relaciones continúen desarrollándose sin obstáculos.

Es un honor para mi persona poder dirigirme a los respetados miembros del poder legislativo, depositarios del desarrollo democrático de Uruguay. Aprovecho la ocasión para entregarles a Uds. y al pueblo uruguayo el saludo amigable y los mejores votos de la Asamblea Nacional húngara, de nuestro Gobierno y de nuestro pueblo.

Esta visita brinda una excelente oportunidad para intercambiar opiniones con su Presidente acerca de las cuestiones de la vida internacional que más interés despiertan, como también de la situación interna de nuestros países y de sus aspiraciones de política exterior. Estoy convencido que nuestras conversaciones contribuirán a un mejor conocimiento y entendimiento mutuo, y que darán un nuevo impulso al continuo desarrollo de nuestra cooperación.

Respetados amigos:

Con respecto a la República Popular de Hungría puedo decir que nuestro pueblo está empeñado en la construcción de la sociedad socialista, camino elegido por nosotros mismos.

Es conocido que varios países de Europa Central y Oriental —entre ellos mi Patria— cargaban una herencia negativa del pasado. Hungría, después de haber pasado por muchas tempestades en el curso de su historia milenaria, se caracterizaba —entre las dos guerras mundiales— por tener condiciones semi-feudales, contradicciones sociales agudas, por un gran atraso en varios terrenos de la vida y por la pobreza y la privación de los derechos de las masas. La segunda guerra mundial provocó inmensos daños materiales, humanos y morales, el país llegó a una situación casi desesperada.

Hay que tener en cuenta estos antecedentes para evaluar los logros alcanzados en cuatro décadas de nuestra evolución socialista. Es un hecho que mi Patria se ha convertido en un país con una economía medianamente desarollada. De la Hungría que en el pasado luchaba contra una gran desocupación, hoy ya tenemos un país donde las personas tienen asegurada la existencia, aunque no estamos libres de las preocupaciones. No obstante, no estamos satisfechos con los resultados. Nuestro desarrollo no pudo evitar los obstáculos y también cometimos errores en el curso de la construcción de nuestro nuevo orden social. Debido a los efectos negativos de la economía mundial y a una adaptación tardía a las condiciones que habían variado, últimamente se ha frenado el ritmo del desarrollo económico, aumentó la deuda externa del país, se acrecentó el costo de vida.

Recientemente hemos realizado un análisis crítico de nuestra situación y trabajo económico. La sesión otoñal de nuestra Asamblea Nacional aprobó el programa que señala las tareas principales de los próximos años. Su esencia se puede resumir así: aumentaremos el nivel técnico de la economía nacional húngara, como también su eficacia y competitividad. Todo ello deberá servir igualmente al restablecimiento gradual del equilibrio económico y a la creación de las condiciones necesarias para continuar acrecentando el bienestar del pueblo.

Nuestro propósito es transformar estructuralmente nuestra economía y modernizarla y simultáneamente acelerar los procesos de reforma económica y social para continuar avanzando en la vía del desenvolvimiento de la democracia. Consideramos todo ello como una causa nacional, cuyo cumplimiento exige grandes esfuerzos de nuestra sociedad y sacrificios de nuestro pueblo.

La enseñanza que nos ha dejado el camino ya recorrido es que la fuente principal de nuestros resultados y la garantía de nuestro avance es la unidad nacional. La base del consenso nacional es la renovadora política reformista de carácter socialista que sirve a los intereses de toda la sociedad y la prosperidad de nuestra Patria. En su conformación y realización encuentran sus tareas los trabajadores y los intelectuales, los creyentes y los no-creyentes, los comunistas y los que no lo son, los húngaros y nuestros compatriotas de étnicas minoritarias. Las diversas organizaciones e instituciones sociales y de defensa de intereses pueden actuar, con gran autonomía y responsabilidad, en representación de los trabajadores en cuestiones que afectan a toda la Nación.

En nuestra Patria —donde en el pasado apenas existían tradiciones democráticas como consecuencia de relaciones sociales internas atrasadas— dedicamos gran atención al reforzamiento de la democracia pública y de la mentalidad democrática y al desarrollo del ejercicio del poder. La democracia —que según nuestro concepto significa simultáneamente injerencia en los asuntos públicos y acción responsable con el prevalecimiento de la voluntad de la mayoría— cada vez se compenetra más en nuestra vida social. En nuestro sistema, todos los miembros de algún órgano de representación popular —desde los concejos locales hasta la Asamblea Nacional— son elegidos a través del voto universal, directo y secreto. Cualquiera de ellos puede ser revocado al perder la confianza de sus electores.

Estamos convencidos de que si una colectividad de trabajo es capaz de desenvolver actividades autónomas individuales y comunitarias, se posesiona de una nueva fuente de energías y avanza significativamente en la vía de la democracia. En mi Patria la fuerza animadora del movimiento cooperativista es la espontaneidad, el autogobierno y la autonomía. Las cooperativas de producción agrícola que funcionan sobre bases democráticas —y que administran la mayor parte de las tierras productivas— desempeñan un gran papel en el reconocimiento internacional de la agricultura húngara y han logrado grandes resultados. Además de abastecer la demanda de alimentos de la población, comercializa una tercera parte de sus productos en mercados extranjeros. Las cooperativas desempeñan un papel indispensable en la vida del país, cumpliendo una tercera parte de las actividades comerciales y una parte significativa de la producción industrial y de los servicios. En las empresas estatales también tienen cada vez mayor importancia los foros democráticos. La mayoría de las empresas ya están dirigidas por consejos empresariales encabezados por directores elegidos. Según nuestras experiencias cualquier decisión sólo puede con-

tar con el apoyo público, cuando hacemos partícipes de los planes a los que están más interesados en ellos, es decir a los ciudadanos.

Por eso no es indiferente para nosotros qué giro toma el desarrollo de la situación internacional y de la economía mundial, en qué ambiente y en qué condiciones llevaremos a cabo estas tareas. Para hacer realidad nuestros objetivos precisamos primordialmente —como todos los pueblos— de paz.

Honorables señores senadores y diputados:

Observamos con atención y apreciamos altamente los esfuerzos del muy respetado Sr. Presidente de la República Oriental del Uruguay, Dr. Julio María Sanguinetti, del Gobierno Uruguayo y del Cuerpo Legislativo, por la paz, por la conformación de la integración regional, por la actuación común y autónoma de los países latinoamericanos con el fin de asegurar un desarrollo libre de intervención externa. Le otorgamos suma importancia a las iniciativas uruguayas destinadas a mitigar y solucionar los problemas políticos y económicos del continente latinoamericano.

Vivimos en regiones de la Tierra muy distantes entre sí, trabajamos en diferentes condiciones geográficas y políticas. Pero a pesar de ello, en los asuntos más importantes y de interés vital para los pueblos, como por ejemplo, la consolidación de la paz mundial y de la seguridad internacional o el detente de la carrera armamentista, nuestras posiciones y aspiraciones son idénticas o muy semejantes. Estamos convencidos que en este mundo actual —cargado de tensiones— el resguardo de la paz y la prevención de una catástrofe termonuclear depende primordialmente de las dos grandes potencias, pero que participamos de esta responsabilidad todos los países, incluidos los estados pequeños y medianos.

Consideramos que la manera más eficaz de contribuir a la causa de la paz y de la distensión por un país tan pequeño como Hungría es manteniendo buenas relaciones basadas en el principio de las ventajas mutuas y respetando los sistemas sociales, la soberanía y la independencia de todos los países. Un ejemplo de estas relaciones son las mantenidas con la República Oriental del Uruguay.

La República Popular de Hungría aspira a contribuir activamente —junto con nuestros aliados— a la disminución de la tensión internacional, a la causa del desarme y especialmente, al desarme nuclear. Por eso otorgamos gran importancia y apoyamos las propuestas racionales de desarme de la Unión Soviética y todas las iniciativas que actúan en el sentido de reforzar la distensión política y militar, que promueven la creación de una seguridad mutua e igualitaria y que sirven al acrecentamiento de la confianza en las relaciones internacionales.

Mi Patria en el futuro también hará todo lo que esté a su alcance por el mantenimiento de las relaciones basadas en la igualdad de derechos con estados de diferentes sistemas sociales, por el mantenimiento y la ampliación del diálogo y de la cooperación mutuamente ventajosa. Condenamos las diferencias discriminatorias en las relaciones económicas, la represión, el racismo y el terrorismo, fenómenos indignos del hombre de nuestro siglo. Apoyamos todos los esfuerzos encaminados a aliviar y liquidar la miseria, el hambre y el analfabetismo. Participamos positivamente en los esfuerzos internacionales destinados a proteger el medio ambiente. Estamos convencidos que las relaciones entre los estados se desarrollan saludablemente, si se basan en la igualdad de derechos, en la independencia, en el respeto mutuo y en la no intervención en los asuntos internos.

Nosotros somos partidarios del abordaje realista. No vemos al mundo como nos gustaría que sea, sino que lo examinamos como en realidad es, vivo, multicolor y contradictorio. Sabemos que vivimos en un mundo en el que están presentes simultáneamente los elementos de la tensión y de la distensión. Somos optimistas. Permítanme referirme a un ejemplo europeo. Tal vez no sea falta de modestia mencionar que el llamamiento de Budapest de 1969 de los países miembros del Tratado de Varsovia también contribuyó a la celebración de la Conferencia para la Cooperación y Seguridad de Europa de Helsinki. Esta conferencia que bien puede ser llamada de histórica, en donde todos sus participantes demostraron una voluntad política y serenas intenciones de cooperación y compromiso, contribuyó enormemente a que la distensión ganara terreno en las relaciones internacionales. Podemos constatar con satisfacción que el proceso de Helsinki no fue interrumpido a pesar de la intensificación temporaria de las tensiones. Son testimonio de ello, las conferencias posteriores de Belgrado, Madrid, Budapest, Estocolmo y últimamente de Viena.

Los recientes acontecimientos de gran significado político demuestran lo mismo. Las negociaciones entre la Unión Soviética y los Estados Unidos de Norteamérica a diversos niveles refuerzan la esperanza de las personas que quieren creer en el triunfo del sentido común, de que a pesar de las dificultades y de las diferencias de abordamiento y de interpretación hay posibilidades de mejorar sensiblemente la situación mundial. Las dos grandes potencias han llegado a un acuerdo de principio para firmar un tratado referente al desarme de misiles nucleares de corto y medio alcance. Ello da chances históricas a la anunciada cumbre soviético-americana a la que saludamos.

Respetados amigos uruguayos:

Somos una Nación europea, pero eso no significa que perdamos de vista lo que ocurre con la vida y el trabajo de los pueblos de otros continentes. Conocemos los grandes problemas económicos que están asfixiando a los pueblos latinoamericanos, los problemas que surgen a raíz de la deuda externa, del deterioro de las condiciones de intercambio, del proteccionismo, del retraimiento de los mercados externos. Apoyamos sus aspiraciones por lograr relaciones internacionales económicas y comerciales más justas. Es interés funamental de nuestro país también crear un ambiente económico mundial que garantice condiciones favorables para el fomento de la cooperación económica internacional, basadas en el principio de la igualdad.

Quiero decir también que hace años que observamos con creciente preocupación los acontecimientos que se suceden en la región centro-americana y caribeña. Estamos convencidos que la violencia y la intervención armada o el estímulo a ello no resuelven los probemas, por el contrario, agudizan aún más las contradicciones. Nuestra po-

sición fundamentada en principios firmes es que los pueblos de los más diversos países del mundo tienen el indiscutible derecho de poder decidir —sin intervenciones externas— libremente, el camino a seguir por su sociedad y su Nación.

Nosotros también somos de la opinión, junto con el Grupo de Contadora y de los países miembros del grupo de apoyo como también junto a la República Oriental del Uruguay, que la crisis centroamericana se deberá solucionar con justeza, a través de negociaciones, basándose en el respeto de las soberanía de los países afectados, en los intereses justos de los pueblos que viven allí y en la dignidad nacional. Apoyamos la realización del plan de paz aceptado en el encuentro recientemente celebrado en Guatemala por los jefes de gobierno de la región.

Estimados amigos:

Podemos decir con satisfacción que entre nuestros países existen relaciones diplomáticas desde hace más de un siglo. Estas relaciones sirven de ejemplo de cómo dos países y pueblos lejanos geográficamente y con un desarrollo social e histórico diferente pueden cooperar perdurablemente en beneficio mutuo y en un espíritu de confianza y de buena voluntad.

Confío en que mi visita actual a este país contribuirá al perfeccionamiento de nuestra cooperación. Considero que es conveniente también en esta sala recordar el papel positivo desempeñado por nuestros respectivos parlamentos en la conformación y profundización de las relaciones entre nuestros países. También merecen nuestro reconocimiento los esfuerzos desplegados por nuestros Ministros de Relaciones Exteriores, por otras personalidades destacadas y por hombres de negocios en áreas concretas de la cooperación.

Las relaciones que abarcan más de un siglo de los pueblos húngaro y uruguayo, bien podemos llamarlas de históricas. En el transcurrir del tiempo Uruguay dio nueva Patria a muchos húngaros. Permítanme, que en este sentido mencione un nexo personal. Mi padre fue uno, entre los muchos húngaros que, huyendo de la desesperanza y del desempleo en los años de la crisis económica mundial, llegó a Uruguay y aquí en Montevideo buscó trabajo para mantener a su familia que por necesidad había dejado en Hungría. Finalmente mi padre, después de algunos años, volvió a nuestro país. Pero muchos de aquellos húngaros se quedaron aquí, encontrando trabajo, hogar y una nueva Patria. Esperamos sinceramente que nuestros compatriotas emigrados se hayan convertido en ciudadanos dignos de Uruguay y que en el futuro también asuman el papel de eslabones en el fortalecimiento del espíritu de amistad y entendimiento entre la nueva y antigua Patria.

Una de las áreas más importantes de nuestras relaciones es la cooperación económica y comercial. Nos llenaría de satisfacción si nuestras relaciones comerciales tradicionales —en base a los intereses mutuos— se ampliaran y —encontrando formas modernas— se extendieran hacia nuevas esferas.

Nuestra cooperación cultural cuenta con un pasado notable. Puedo decir con satisfacción que la literatura uruguaya es popular en Hungría. Los vínculos deportivos también tienen raíces profundas. Estamos convencidos que haciendo esfuerzos comunes podremos continuar desarrollando nuestra cooperación técnico-científica, cultural y educativa, como asimismo en las áreas del deporte y del turismo.

Por nuestra parte estamos prontos para descubrir nuevas posibilidades de cooperación concreta, por ampliar las relaciones entre nuestros países. Sabemos bien que para lograrlo se requiere buena voluntad, intereses semejantes y cierto grado de flexibilidad. Confío en que todo ello inspirará a ambas partes cuando se trate de la cooperación húngaro-uruguaya. Puedo asegurarles señores, que la República Popular de Hungría continuará siendo en todo momento un amigo y socio correcto de la República Oriental del Uruguay.

Señores senadores y diputados:

Les agradezco su invitación —que me ha honrado— y su atención. Deseo sinceramente que sus esfuerzos por el bien del país se vean coronados por el éxito y que el pueblo pueda gozar en paz del fruto de su trabajo.

(Prolongados aplausos)

4) SE LEVANTA LA SESION

SEÑOR PRESIDENTE. — Se levanta la sesión.

(Así se hace a la hora 18 y 37 minutos)

DR. ENRIQUE E. TARIGO
Presidente

Dn. Mario Farachio
Dr. Héctor S. Clavijo
Secretarios

Dn. Jorge Peluffo Etchebarne
Director del Cuerpo de Taquígrafos del Senado